

Pequeña antología de José Iván Suárez

Un hombre solo

Un hombre solo en el monte es
como el tronco fulminado por el rayo,
nada es estando solo.

Un hombre solo no importa si suda
solo, él, ante el agotamiento, solo
bebiendo de los charcos,

aquí o allá

donde no encuentra el sitio

en el que echar el hato

al menos

saca la nava y clávasela al

aire

trae olor a rastrojos en la huerta

ardiendo, a tormenta a un par de horas

en el hondo aquel junto a la encina.

(De *Gnomon*, Universidad Popular José Hierro, 2008).

VII

Algunos huesos de cáñamo
junto a una corteza de nuez y
peladuras de patata, cáscaras de
naranja, el pan reseco de hace días
en un charco, los esqueletos
tendidos de los sarmientos
y tú,

demasiado pobre como para
necesitar

tantos cadáveres.

(De *Gnomon*, Universidad Popular José Hierro, 2008).

XXX

Van a un entierro

rezan en las chimeneas

la oscuridad las engulle o ellas

tragan alambres, en ruta rajan el

cielo, despueblan las aves en

bandada la techumbre, la paja, el

barro

vuelan a un entierro

degüellan con sus horcas al viento.

(De *Gnomon*, Universidad Popular José Hierro, 2008).

VIVA EL OPIO DE LOS PUEBLOS

Viva el opio de los pueblos

que no sea crucifijo balón amapola beats.

Vivan los venenos veraniegos

que no son la muerte en vena

solo son zuecos

paseando sonajeramente como el viento

entre sandalias quietecicas

en una ventana con dos macetas.

Una tiene tomillo y la otra,

sexo en rama.

(De *Próximamente Pan*, Centro de Poesía José Hierro, 2010).

El sueño es sulfuro potásico

un claustro de hueso vivo.

El sueño está herido de procesionaria

enfermo de humo y siesta húmeda.

Al sueño se cae en medio segundo

con solo un soplo de su barba tabaquera
el viaje solo duró un minuto
y ya estás aquí
en el claustrofóbico infierno al que te ha invitado
aquí
donde harás lo que te venga en gana

ser nómada por números primos
o boca abierta al mundo.

(De *Próximamente Pan*, Centro de Poesía José Hierro, 2010).

El zumbido cósmico

El zumbido cósmico de nuestro mundo quebrándose
el ronquido quebradizo de nuestra tierra sedienta
nuestro planeta huesudo y sin cáscara
el universo tambaleándose
el estado comatoso

quizá algún día vlemos
de los espinosos nidos, a los esponjosos sueños.

(De *Egoclasta*, Amargord Ediciones, 2015).

Nacer

Nacimos porque se quebró la rama por el peso del pájaro
que volaba desde la esquina de una mano.

Simplemente alguien inventó un paisaje y sobre él
nos echamos a vivir.

Un mundo fraudulento y enfermo de fiebres antiguas,
ahora que somos tan viejos
y la inocencia se la pulió el hambre.

La desmesura de la noche destripada,
la ciudad arde y llueve barbarie sobre las nuca,
barriadas de arcilla donde las chabolas se encalan
con la sangre que derramaron los machetes.

La noche y los perros ladrando en la lejanía
tan cerca del destino cruel y cruentos los sueños.

Echaremos a andar por si nos toca
una vida mejor en el dorado Occidente
o las caricias de las concertinas,
al fin y al cabo, llevamos siglos vagando,
sangrando pobreza preventiva.

En silencio, sin cansancio, sin conciencia
solo estremecidos por un paraje contundente
y la brisa que nos espera al otro lado de las sábanas.
Mientras las voces se acercan al futuro anestesiado
que amenaza con histórica amnesia.

(De *Protocolo Rebelde*, Versátiles Editorial, 2020).

VII

Corren libres las aguas
y los pies juegan como peces que escapan del anzuelo.
Bailamos desnudos sobre las pavesas o las ascuas
blincando
y el universo,
 Venus enfebrece
de tanto mal paso y tantas risas
y las perseidas al compás de las doce lunas
contemplando nuestras señales de humo
mientras gritamos y reímos
mientras la lumbre asa
raíces mágicas.

(De *Protocolo Rebelde*, Versátiles Editorial, 2020).

Al otro lado del silencio

*“La juventud pasto de la vejez,
la vejez alimento adecuado de la muerte”*

Antonio Martínez Sarrión

Las pavesas de la lumbre empujan el susurro de una nana hasta el techo de cañizo y barro. Las manos ásperas de padre prenden un cigarro. Las virutas de su voz iluminan la desvencijada cabaña. El siseo de un beso asciende cálido por la mejilla. Sus palabras nos abrigan, mientras afuera, el temporal azota el cerro y los espartizales, un rayo parte una carrasca y una bellota llora en diez pedazos. Se rompe para siempre la imaginación. El paisaje es ya solo un estado de ánimo. Dormimos.

Al otro lado del silencio, solo yo y la memoria humeante.

Arreciaba el viento del porvenir y nuestras alpargatas pobladas del fango del pasado. Acabaron las caricias, la vida se abrió a las arrugas y crecimos. El frío apartamento que nunca tuvo muebles. Urbe solo era un psicotrópico transitorio. Un repicar de siglos, una mañana entera de soledad. Despertamos ancianos en la ciudad perdida. Toda la miseria bajo las uñas. Nada se quebró sin que nuestros ojos no lo vieran. Nada quedaba hoy que ayer ya no hubiéramos sufrido. Padre marchó y al fin, amanecemos.

(Publicado en la revista “Barcarola”, 2022).